

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

TRABALHO CIENTÍFICO E TRABALHO DOMÉSTICO E DE CUIDADOS NÃO REMUNERADOS. ESTUDO DE CASO SOBRE MULHERES INVESTIGADORAS DA UNIVERSIDADE NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

Sacha Victoria Lione

Universidad Nacional del Litoral - UNL

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres investigadoras e identificar los modos en que se configuran los roles de género, tanto en el trabajo científico remunerado como en la articulación con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Metodológicamente, se recurrió a entrevistas en profundidad semiestructuradas a partir de una muestra seleccionada aleatoriamente de mujeres docentes de la Universidad Nacional del Litoral e Investigadoras de CONICET, organizadas por grupo etario, áreas de conocimiento y categorías en la carrera de investigación científica. Interesó atender a las particularidades que las mujeres entrevistadas asignan al trabajo científico y la relación/articulación de éste con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Como conclusiones preliminares se destacan dos tipos de barreras de género íntimamente relacionadas que dificultan, obstaculizan o retrasan el desarrollo de las carreras de investigación de las mujeres entrevistadas: por un lado, aquellas vinculadas al mundo de lo privado, doméstico y de cuidados no remunerado; y por el otro, las desigualdades de género presentes en las propias prácticas, formas y modos de la comunidad científica.

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

Palabras claves: Género. Mujeres. Ciencia.

Resumo

O objetivo desse artigo é analisar o desenvolvimento das carreiras profissionais das mulheres pesquisadoras e identificar as maneiras em que se configuram os papéis de gênero tanto na atividade científica remuneradas como na articulação com o trabalho doméstico e de cuidados não remunerados. Em termos de metodologia, recorreu-se a entrevistas em profundidade semiestruturadas a partir da seleção de uma mostra aleatória de docentes mulheres da *Universidad Nacional del Litoral* e pesquisadoras do *CONICET*, organizadas por faixa etária, área de conhecimento e categorias de classificação na pesquisa científica. Particularmente, observaram-se as características que as mulheres entrevistadas atribuem às tarefas científicas e à relação/articulação delas com os trabalhos domésticos e de cuidado não remunerados. As conclusões preliminares destacam dois tipos de barreiras de gênero intimamente relacionadas que dificultam, obstaculizam ou atrasam o desenvolvimento das carreiras das pesquisadoras entrevistadas: de um lado, aquelas ligadas ao mundo privado, às esferas domésticas e de cuidados não remunerados; de outro, as desigualdades de gênero presentes nas próprias práticas, formas e modos da comunidade científica.

Palavras-chave: Género. Mulheres. Ciência.

1 Introducción

Este artículo se propone analizar el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres docentes e investigadoras de la Universidad Nacional del Litoral y de CONICET Santa Fe (UNL-CONICET) y su articulación con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Se identifican los modos en que se configuran los roles de género tanto en el trabajo científico remunerado como en el trabajo doméstico no remunerado y la forma en que ello se plasma en la organización de la vida de las entrevistadas. Para ello, se centra en los estudios de género, ciencia y tecnología, surgidos de la progresiva incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociales de la ciencia (GONZÁLEZ GARCÍA y PÉREZ SEDEÑO, 2002).

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

En América Latina, el interés académico, político y social por comprender la situación de las mujeres en la ciencia y la tecnología ha ido ganando impulso. El concepto de género comenzó a operar como categoría relacional para el estudio de las instituciones científicas y la producción de conocimiento (HARDING, 2006). Dentro de estos estudios se encuentran los diagnósticos sobre la composición de los sistemas científicos a través de la construcción de indicadores específicos que dan cuenta la representación de varones y mujeres (ESTÉBANEZ, 2009), estudios sobre trayectorias de mujeres científicas (MAFFÍA, 2008), sobre sexismo en el campo tecnológico (WACJMAN, 1991) y trabajos de epistemología feminista. Por su parte, los estudios sobre uso del tiempo nos permitieron tener información precisa sobre las desigualdades de género al interior de los hogares, en especial, la desigual distribución de varones y mujeres en el reparto de tareas domésticas y de cuidado no remuneradas.

En este sentido, el presente artículo se propone contribuir a dichos campos de investigación mediante un estudio de caso sobre las mujeres docentes-investigadoras UNL- CONICET. La metodología utilizada es cualitativa, aunque también recurrimos a datos cuantitativos brindados por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional del Litoral correspondientes al año 2016, con el fin de contextualizar la situación de la institución estudiada. Estos datos nos brindan una primera aproximación de la cantidad y la jerarquía de la comunidad científica de la Universidad, pero por sí mismos resultan insuficientes. Por ello, y con la intención de explicarlos, se recurrió a entrevistas en profundidad semiestructuradas. Se realizaron un total de quince entrevistas a mujeres docentes investigadoras, organizadas por categorías, grupo etario y áreas de conocimiento. Las personas participantes fueron seleccionadas aleatoriamente de un total de 149.

El texto se estructura en cinco secciones. En primer lugar, se presenta el corpus teórico poniendo en consideración los debates sobre espacio público- espacio privado; trabajo remunerado- trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En segundo lugar, se intenta poner en contexto la situación de mujeres y varones docentes-investigadores UNL- CONICET mediante la presentación de datos cuantitativos y plasmar algunas preguntas que intentarán ser respondidas en las secciones siguientes. En tercer lugar, se analiza el desarrollo de sus carreras profesionales y la construcción de una subjetividad propia vinculada al *quehacer* científico. En cuarto lugar, el artículo se detiene en la relación entre la planificación de la vida íntima y las trayectorias profesionales de las entrevistadas, en especial, el lugar de la

maternidad en el desarrollo de sus carreras profesionales. La quinta sección, analiza la articulación entre el trabajo científico y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En sexto lugar, se presentan las situaciones de discriminación, desigualdad y barreras de género presentes en el trabajo científico. Finalmente, se presentan las conclusiones parciales del artículo.

2 Entre lo público y lo privado

El pensamiento dicotómico entre lo público y lo privado ha tenido consecuencias negativas para las mujeres. No ha logrado contemplar la importancia que tiene el cuidado para las personas y lo ha relegado a un espacio íntimo, doméstico que no ameritaba ser considerado en un orden de lo público, lo común. No hay restricciones *a priori* sobre qué es público y qué no lo es. Sino que estos límites se trazan de manera distinta de una cultura a otra y de un período histórico a otro. Pero estos límites son en sí mismos objeto de conflicto. Como señala Fraser (2015), no son meras categorías teórico-conceptuales, sino que, por el contrario, se encuentran inscritas en los significados, comportamientos y acciones de la vida cotidiana.

Debemos reconocer que tanto los espacios públicos como los privados no deben ser pensados como estáticos, sino que son históricamente cambiantes. Lo que, en algún momento, para una sociedad es asunto privado, en otro momento puede ser considerado como público, debido a que se van a reconfigurar en relación con los cambios históricos, sociales, políticos y económicos (QUROGA, 1996). De igual modo, las identidades genéricas y los roles asignados son producto de la confluencia de factores socioculturales e histórico-políticos, que se encuentran en permanente movimiento y cambio.

Los mandatos genéricos vinculados al “*deber ser*” de mujeres y varones obedecen a la ideología dominante y van trazando modos, deseos y proyectos de vida que, al no ser estáticos ni permanentes, siempre producen grietas que facilitan los procesos de cambio. “Emergen, entonces, nuevas representaciones de la femineidad-masculinidad que conviven, en formas muchas veces conflictiva, con antiguos modelos” (IBARLUCÍA, 2007, p. 287).

En la actualidad, los roles masculinos vinculados al éxito, la competitividad, la racionalidad y los femeninos, vinculados a la maternidad, al cuidado, a lo emocional, se están resquebrajando. Los modelos de familia heterosexual encabezada por un varón, están entrando en crisis, al mismo tiempo que las mujeres se encuentran de manera distinta en el

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

orden social (JELIN, 2010). Sin embargo, esto no está exento de conflictos, y muchos de los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres operan al mismo tiempo que las nuevas costumbres y actitudes.

Por ello, los espacios público y privado, el trabajo remunerado y el doméstico no remunerado, deben ser analizados en clave de género. Esto nos lleva a pensar el modo en que se encuentran varones y mujeres en los mismos, cómo se producen sus subjetividades, modos de comportamiento y actitudes en las sociedades actuales, y cómo y de qué manera resuelven o no, las tensiones entre lo tradicional y las nuevas ideas, pautas culturales, valores y normas de vida. En lo particular, cómo las mujeres científicas construyen sus subjetividades e identidades, y el modo en que se encuentran frente al trabajo científico.

En este sentido, parafraseando a John Ziman (1986), cualquier análisis serio de científicos y científicas debe estar relacionado con nuestra comprensión del modo en que se estructura y funciona la sociedad en su conjunto. La familia ha experimentado grandes transformaciones en el último siglo y, a la vez, como sostiene Alicia Palermo (1998), el mayor nivel de instrucción de las mujeres, su ingreso a las universidades y al campo científico, ha modificado el comportamiento de las mujeres, tanto en el ámbito profesional como familiar. Y en este sentido, podemos pensar a la familia como lugar donde se entrecruzan lo público y lo privado, “donde se reproduce, pero también se produce ideología, donde las mujeres realizan distintos tipos de negociaciones sobre todo a través de sus comportamientos concretos, de sus prácticas, aunque estos comportamientos no estén incorporados a su discurso formal o sean contradictorios con los modelos dominantes de género” (PALERMO, 1998, p. 97).

La familia, corazón de lo privado en el mundo de la vida, va cambiando a raíz de los comportamientos y actitudes de las mujeres que entran a espacios no imaginados en sociedades anteriores, como el científico. Este cambio, a su vez, conlleva nuevos modos y formas en la reproducción simbólica de la sociedad.

Con el ingreso de las mujeres a las universidades, a la ciencia y al trabajo remunerado, se van produciendo cambios concretos en los actores sociales, pero también en los vínculos, relaciones y articulaciones existentes entre lo público y lo privado, entre el espacio doméstico y el espacio público, entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Un papel sumamente importante en estos avances tuvieron los movimientos feministas, que cuestionaron los roles tradicionales y luchan por la igualdad de derechos del

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

varón y de la mujer (PALERMO, 1994). Ahora bien, esto genera tensiones porque el trabajo doméstico no remunerado continúa recayendo mayoritariamente en las mujeres. A su vez, como bien lo señala Evelyn Fox Keller (1991), para que las concepciones expulsivas de la ciencia cambien no basta con agregar mujeres, ya que

En la medida en que la ciencia es definida por quienes la practican, tanto en el pasado como en el presente, quienquiera que aspire a pertenecer a esa comunidad debe conformarse con el código existente. Como consecuencia de ello, la inclusión de nuevos miembros, incluso de una cultura radicalmente distinta no puede ocasionar cambios inmediatos o directos. Para tener éxito en la comunidad científica hay que ser adecuadamente socializado/a primero. Por esta razón, no es razonable esperar que haya mucha diferencia entre las mujeres científicas y sus colegas masculinos (KELLER, 1991, p. 184).

Si las instituciones científicas y la producción del conocimiento continúan como en el presente, no alcanza con que ingresen más mujeres, sino que este hecho debe estar acompañado con una disposición al cambio. ¿Deben las mujeres moldear sus valores y métodos para adaptarse a la ciencia?, o, por el contrario, ¿debe ser la ciencia quien moldee sus métodos y prácticas para acomodarse a las mujeres? (HARDING, 2006). Nos encontramos ante un dilema propio del feminismo: igualdad o diferencia. ¿Debemos las mujeres adaptarnos a las instituciones científicas, aceptando sus normas, valores, prácticas, jerarquías? O, por el contrario, ¿debemos, como mujeres, tomar las características femeninas y crear una nueva valoración distinta a la impuesta por la cultura patriarcal?

Las universidades argentinas actualmente son públicas y, se puede sostener, que no hay barreras formales que impidan el ingreso a ricos, pobres, trabajadores, no trabajadores, mujeres, varones, etc. Lo mismo pasa con las instituciones científicas: si se desea ser parte de la comunidad científica no hay restricciones *a priori* que actualmente les impida dicho ingreso a las mujeres e identidades feminizadas. Pero, ¿están realmente en igualdad de condiciones personas con trayectorias personales y situaciones sociales tan diferentes?

Se vuelve necesario entonces a partir de este marco teórico, pensar la situación de las mujeres científicas en la Universidad Nacional del Litoral. ¿Qué implica ser mujeres y científicas?, ¿cómo se plasman los roles de género en sus vidas cotidianas?, ¿cómo son sus trayectorias laborales?, ¿hay tensiones entre el trabajo científico y el trabajo doméstico no remunerado? Para dar cuenta de estas preguntas comenzaremos realizando un estudio cuantitativo que nos posibilite poner en contexto la Institución y presentar los datos existentes

que vislumbran la participación de mujeres y varones. Sin embargo, resulta fundamental avanzar también en el estudio cualitativo de las mujeres investigadoras para darle voz a las mismas y profundizar así el estudio.

3 Varones y mujeres en el sistema científico UNL-CONICET

Las científicas como sujetas productoras de conocimiento, sus trayectorias y significados, se encuentran relacionadas con instituciones científicas y académicas específicas. Los contextos históricos, sociales, políticos y devenires institucionales en las que ellas se desenvuelven son de suma importancia para estudiar de qué manera desarrollan sus trayectorias profesionales como investigadoras; y también, la relación de ello con sus vidas privadas. El presente apartado será dedicado a presentar los datos cuantitativos disponibles. Realizar un análisis de los mismos, nos permite comenzar a pensar las categorías teóricas anteriormente expuestas enraizadas en un lugar específico con el fin de reflexionar sobre la situación actual de las mujeres científicas.

La Universidad Nacional del Litoral, al año 2016, cuenta con un total de 1095 investigadores: 57% de mujeres frente a un 43% de varones. 309 de ellos pertenecen al CONICET: 149 mujeres y 160 hombres (48% de mujeres y un 52% de hombres). Si comparamos estos datos con los datos del mismo año presentados por CONICET vemos que las desigualdades en UNL-CONICET son mayores que a nivel nacional: de los 10.036 investigadores nacionales, 5.339 son mujeres mientras que 4.698 son hombres, lo que representaría un 53% de las primeras y un 47% de los últimos. Si bien en un primer momento estos datos parecen alentadores, al realizar un estudio más detallado sobre los mismos vemos que se repite lo que muchas investigadoras e investigaciones dieron cuenta: a medida en que se avanza en la carrera científica, la cantidad de mujeres disminuye.

La *Carrera del Investigador Científico* del organismo está destinada a favorecer la dedicación plena y permanente de los investigadores a la labor científica y tecnológica, y se compone de cinco categorías: Investigador Asistente, Investigador Adjunto, Investigador Independiente, Investigador Principal e Investigador Superior. A la Carrera se ingresa luego de haber tenido becas de estudios doctorales y posdoctorales y, hasta el 2017, era requisito excluyente tener menos de 35 años para ingresar en la categoría de Investigador Asistente (la más baja del sistema). Para ascender de una Clase a otra, se requiere una permanencia mínima

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

de dos años en la Clase Asistente; cuatro en la Clase Adjunto; cuatro en la Clase Independiente y seis en la Clase Principal.

Si bien las mujeres docentes de la UNL ingresan a CONICET en altos porcentajes - recordemos que representan el 48% - su presencia es fuerte en las categorías de Investigador Asistente e Investigador Adjunto, las de menor jerarquía del CONICET, y en la categoría Independiente comienza a descender su cantidad significativamente, hecho que se profundiza a medida que avanza la escala jerárquica. Cada vez más mujeres tienen la oportunidad de ingresar a la carrera de investigación, pero al ir avanzando en el sistema científico son menos las mujeres que logran ascender. A medida que aumentan las responsabilidades, mejora el salario del cargo científico y aumenta el prestigio, también disminuye la cantidad de mujeres. Como lo señala María Guadalupe Rosete Mohedano (2005):

El proceso histórico cultural que han vivido las mujeres las ubica, la mayoría de las veces, en los niveles intermedios de decisión y en más de una ocasión no son tomadas en cuenta para definir los procesos de desarrollo que un individuo, grupo o sociedad debe seguir (ROSETE MOHEDANO, 2005, p. 145).

Una gran cantidad de investigadores adjuntos encuentran su cuello de botella en la categoría Investigador Independiente, pero esta traba es mucho más significativa para las mujeres. Es allí donde la presencia de mujeres comienza a reducirse gradualmente. En esta categoría intermedia en escala jerárquica, el investigador debe ser capaz de conducir y orientar grupos de investigación, formar recursos humanos y demostrar producción científica en publicaciones de primer nivel, lo que implica autonomía en las investigaciones y un aumento considerable del salario.

En la categoría de Investigador Independiente, la diferencia entre varones y mujeres es del 24% en beneficio de los primeros. Esta diferencia aumenta en las categorías de Investigador Principal y se profundiza en la de Superior, la más alta del sistema (34% y 66% respectivamente). En este sentido podemos decir, retomando a Girbal-Blacha que:

El mérito académico, reconocimiento profesional, capacidad de decisión en la formación de equipos de investigación, mejores salarios y posibilidades de conducir tareas de gestión, parecen identificarse con el universo y los códigos masculinos, al mismo tiempo que postergan - frente a la igualdad de méritos- el ascenso a edad mediana de las mujeres, aunque tengan las mismas condiciones que los varones para culminar con éxito un posgrado, especializarse, hacer ciencia y publicar sus resultados (GIRBAL-BLACHA, 2005, p. 282).

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

El promedio de edad de las investigadoras adjuntas es de 43 años, que se corresponde con el momento de la vida de las mujeres en el que no sólo se vuelven más exigentes los requisitos para la promoción a la categoría siguiente, sino también con un aumento de las responsabilidades familiares y del tiempo dedicado al mundo de lo *privado-doméstico*. Se trata de una categoría en la que no sólo empiezan a aumentar los requisitos y exigencias en forma sustancial para poder ascender de categoría, sino que también coincide con el grupo etario en el que las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico no remunerado. Según la encuesta del uso del tiempo llevada adelante por el INDEC (2013), superan las siete horas diarias promedio, aunque bajan a un poco más de cinco horas diarias a medida que aumenta el nivel educativo y se dispone de un trabajo formal, como es el caso de la población estudiada. Independientemente del estado civil y la profesión, las mujeres evidencian mayor participación en las tareas domésticas y de cuidado; y es en el grupo etario de 30 a 59 años donde crece su tasa de participación. A su vez, si prestamos atención al total de investigadoras docentes de la Universidad que se encuentran en la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico, es en este grupo etario donde hay más cantidad – 64% de ellas tienen menos de 45 años – y es el momento donde los esfuerzos y las responsabilidades propias del trabajo científico aumentan si se desea seguir ascendiendo en la carrera de investigación.

El desarrollo de las carreras de las mujeres en las universidades ha sido descrito como una *tubería que gotea* (ETZKOWITZ, 2003). Esta metáfora da cuenta del hecho de que las mujeres ingresan al sistema científico, pero, al igual que en una tubería con grietas que contiene agua, a medida que van avanzando por ese gran conducto pueden encontrarse pérdidas y muchas quedan afuera. Se utiliza para graficar la cantidad de mujeres que ingresan a determinado campo y la representación jerárquica en los distintos niveles. A su vez, otra metáfora a utilizar para dar cuenta de la situación de las mujeres es la de *techo de cristal*, mucho más difundida en la literatura feminista latinoamericana. Tal como se pudo observar en el apartado anterior, si bien las mujeres ingresan al sistema científico, en determinado nivel de sus carreras se enfrentan a un techo difícil de traspasar y en los puestos de mayor jerarquía se encuentran subrepresentadas.

Es decir, muchas mujeres inician sus carreras profesionales como investigadoras pero, ¿por qué son pocas las que logran ascender?, ¿por qué son tantas las que ingresan pero las categorías de mayor jerarquía están ocupadas mayoritariamente por hombres?, ¿cómo se desarrollan sus carreras profesionales?, ¿cuáles son las dificultades y obstáculos que las

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

mujeres enfrentan en sus carreras?; ¿cuál es la relación entre las particularidades del trabajo científico y sus vidas “*íntimas*”?; ¿qué implicancias tiene ser mujer e investigadora científica?

La incorporación de mujeres al trabajo científico no implica necesariamente un cambio en las prácticas propias de la comunidad científica ni en las formas tradicionales de las relaciones sociales y modos de reproducción social. Las mujeres se enfrentan con dificultades en el desarrollo de sus trayectorias laborales que merecen ser estudiadas, indagadas y puestas en consideración con el fin de pensar estrategias para lograr igualdad. Resulta entonces necesario estudiar sus carreras profesionales, la presencia o ausencia de roles de género y la relación entre trabajo remunerado y privado-doméstico-no remunerado. Para ello, acudimos al testimonio de las propias docentes investigadoras mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas.

4 Trayectorias profesionales y roles de género en las docentes investigadoras UNL-CONICET

Para las mujeres entrevistadas la vida profesional es altamente significativa: constituye una fuente de satisfacción, de placer y felicidad. La carrera de investigación es lo que muchas mujeres anhelaban y hoy se convierte en orgullo a pesar de las cuestiones negativas que pueda presentar para ellas. Así, en relación al significado que le otorgan a la carrera científica, una prestigiosa investigadora de 57 años enfatiza que “es una carrera que no se puede hacer sin pasión. Se lo digo a mis becarios, no todos lo entienden.”. En el mismo sentido, una investigadora de 41 años sostiene: “era para mí un sueño, se podría decir utópico, porque yo lo veía tan lejano. Y ahora es una realidad, estoy muy contenta, es un sacrificio muy grande, pero lo hago con gran satisfacción” (el destacado me pertenece).

Para otras, el mismo sistema es el que las fue llevando a hacer Carrera de Investigación Científica, pero también, a partir de allí construyen subjetividades vinculadas al saber y al placer por el conocimiento: “No era un anhelo mío ser investigadora o sumar puntos. Para la beca tenéis que tener ciertos puntos, condiciones, número de *papers*, dónde trabajaste, con quién y la verdad que en mi caso el sistema me fue llevando. No es que quería publicar, lo iba haciendo”.

En este sentido, los contactos establecidos en el transcurso de la formación de grado y la relación con los docentes se vuelven fundamentales para el impulso a las carreras de las

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

mujeres entrevistadas en el campo de la investigación científica. Las políticas institucionales arraigadas en las prácticas de los grupos de investigación existentes van definiendo una cultura científica plasmada en formas de actuar y pasos a seguir si se desea hacer carrera en este ámbito. Los docentes investigadores, directores de becas y pasantías de los estudiantes, los van orientando en el camino de la investigación, a partir del cual se comienza un proceso de socialización en la comunidad científica.

Las propias reglas del sistema científico y las exigencias que conlleva, requieren ser conocidas de antemano por quienes se sienten atraídos por este trabajo y deben prepararse para llevar adelante una profesión que exige determinadas lógicas de funcionamiento. Las trayectorias de las mujeres científicas se encuentran inscriptas en exigencias, límites y condiciones que el propio sistema establece: “para seguir en investigación uno tiene que doctorarse y eso es una condición sine qua non, con lo cual uno tiene que empezar en tiempos específicos. El sistema tiene sus reglas” (Investigadora de 43 años).

Es importante señalar aquí también la cuestión de clase. Mientras que algunas de las investigadoras tuvieron la posibilidad de seguir con sus carreras a pesar de quedar por unos años fuera del financiamiento del sistema, para otras el no tener sustento económico fue una dificultad en sus trayectorias, mientras estudiaban en el grado como así también al egresar. Dos de las mujeres entrevistadas dan cuenta de ello en su relato:

El primer año no salí. No me dieron la beca. Pero bueno, seguí porque era lo que yo quería, trabajé todo un año en lo que se diría ad honorem en ese laboratorio para tratar de seguir juntando antecedentes. Por suerte mis papás me podían seguir bancando, eso también estaba bueno. No me presionaron que sí o sí agarre otro laburo.” (Investigadora de 43 años)

Provengo de una familia muy humilde. A los 16 años ya tenía dos trabajos, trabajaba como 12 horas, me repartía entre ayudante de un estudio jurídico y por la tarde algo así como un cadete. Y trabajé muchísimo siempre para ayudar a mi familia (...) Cuando estaban las cosas un poco más acomodadas, tenía mi hijo de un año y yo tenía treinta y pico, tenía como asignatura pendiente estudiar y mi madre fue la que me ayudó muchísimo, me respaldó cuidando a Juan, para que yo pudiera estudiar. Y así empecé mi carrera muy tarde, trabajando y cuidando a mi hijo, **gracias a la ayuda de mi madre**. Por lo cual me había quedado afuera de muchas posibilidades” (Investigadora de 56 años – el destacado me pertenece).

En el mismo sentido, una investigadora de 44 años, comparte la experiencia de ser estudiante de grado con su hija pequeña, de una familia con escasos recursos y la necesidad de salir al mercado laboral rápidamente. Apenas se recibe acepta trabajo en la industria:

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

Para cuando yo cursaba, además vendía algo de ropa. En mi casa después de los 17 años los gastos propios los manejábamos nosotros. Yo vendía ropa, a veces trabajaba en un gimnasio con mi hermano. Fui mamá a los 21 años, que eso también **me condicionó**. No me condicionó, yo la amo a mi hija, sino que algunas decisiones las tomaba en función de Susana. Cuando me ofrecieron trabajo en una fábrica no dudé. Volví a los 31 años -a la Universidad- y vos podías ingresar como investigadora de CONICET a los 35 como máximo, cuando yo me recibí ya tenía los 36 y terminé ingresando a carrera como investigadora a un mes de cumplir los 40” (Investigadora de 44 años – el destacado me pertenece).

Ambas investigadoras van a resaltar la importancia de la igualdad de oportunidades y de la educación pública: “si la familia no tuvo muchas posibilidades como que se van cerrando a algunas puertas. Pero no es que hay genios y otros que no son genios. No, porque fueron dispares las posibilidades”. “Lo positivo es la educación pública. Si no hubiera sido por la universidad pública yo jamás hubiera podido acceder al grado porque no tenía posibilidades de hacerlo”.

Como las entrevistas anteriormente transcritas muestran, la conformación de una subjetividad propia de las mujeres como productoras de conocimiento se encuentra vinculada a la profesionalización e institucionalización de la ciencia. Nos referimos con ello a la estabilización a través del tiempo de un conjunto de prácticas, lógicas y tiempos propios y específicos. Esto impacta progresivamente en la subjetividad de quienes van desarrollando una inclinación a la práctica científica. Hay una construcción de subjetividad propia de -y en la- comunidad científica, que se nombra habitualmente en el lenguaje coloquial como *vocación*: un deseo por dedicar tiempo, energías, esfuerzo y encontrar gratificación en ello, más allá de contratiempos y dificultades.

El trabajo científico les otorga a las mujeres independencia y autonomía. La participación de las mujeres en este ámbito es definida por ellas como una actividad vinculada a la pasión, al placer, a la satisfacción, al gusto por el conocimiento y a la felicidad. En tanto investigadoras, reproducen prácticas y modos de *hacer ciencia* previamente establecidos por el sistema científico. Pero esto no se encuentra ajeno a conflictos y tensiones, ya que estas costumbres, actitudes y modos operan de manera simultánea con los roles tradicionalmente asignados. Como se verá en los apartados siguientes, los roles de género siguen operando en las mujeres entrevistadas y se encuentran muchas veces en tensión con el desarrollo de sus carreras profesionales, que les demanda *dedicación exclusiva*.

5 Maternidad como nudo problemático

La maternidad sigue operando fuertemente sobre los roles de las mujeres investigadoras. Si bien su condición de científicas les otorga un lugar privilegiado en el campo del saber, esto entra en tensión con el rol de madre, que continúa presentándose desde lo tradicional. La mayoría de las mujeres entrevistadas planificaron el desarrollo de sus vidas privadas en función de sus carreras profesionales ya que la decisión de tener o no hijos y cuando tenerlos va a impactar en el desarrollo de sus trayectorias laborales. La mayoría de las mujeres esperaron hasta entrar en la carrera de investigación para tener hijos y, quienes los tuvieron antes del ingreso, indican que su procreación no fue planificada y esto les generó claros *obstáculos* tanto personales como profesionales. Sin embargo, todas ellas sostienen que es posible hacer las dos cosas, contrariamente a aquellas mujeres que no tienen hijos para quienes es impensado el hecho de ser madre y tener una carrera exitosa en el ámbito de la investigación. Una investigadora de 47 años da cuenta:

Yo después de los 34, ya en carrera, busqué tener hijos. Me dejé de cuidar pero no pasaba nada, años después empecé con tratamientos, pasé por un montón de tratamientos y no pude quedar embarazada. Es lo que le pasa a la mayoría de las investigadoras, esperan a entrar a carrera y se les pasan los años más fértiles de la vida porque piensan que es hasta los 40 años, pero no, ya a los 30 y pico la fertilidad comienza a descender. Por eso, si vos les preguntás, muchas pasan por tratamientos largos antes de tener a sus hijos. Por suerte ser madre no es una de las cosas que más deseaba en la vida, pero hay mujeres para quienes sí es importante.”

El ingreso de las mujeres a la ciencia retrasa la llegada del primer hijo y esto va a ampliar las expectativas y deseos de las mujeres más allá de lo familiar. Ello produce una transformación profunda en las identidades de las mujeres y en el modelo de familia:

Yo pospuse mi maternidad porque uno siempre está con otra cosa. Estás como que me tengo que doctorar, tengo que hacer esto. Creo que es un problema de las generaciones de ahora. Y bueno, finalmente no tuve hijos, pero por lo que veo con mis amigas que tienen hijos y están en ciencia, no... ¡mis chinos! Yo les pregunto ¿Cómo haces? Porque si a mí me cuesta siendo sola, y no, uno termina... a veces escuché como no haciendo bien ninguna de las dos cosas, pero mamá calculo que no lo haces mal, pero bueno, la carrera pasa a un segundo plano totalmente y es difícil” (Investigadora de 47 años).

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

En el mismo sentido, una joven investigadora menor de 40 años sostiene que tanto los hijos como la pareja pueden llegar a ser una dificultad para el desarrollo de su vida profesional por las propias exigencias del trabajo científico.

Es un trabajo que lleva todo el día. Me levanto y vengo al Instituto. No me imagino cómo hacer este trabajo en cuatro horas. Con esta profesión es algo que me pregunto mucho. Lo veo muy difícil. A ver, si uno lo quiere hacer bien, lo quiere hacer a pleno, si uno lo quiere hacer así no más y que un niño esté en la guardería todo el día lo puede hacer. Pero si uno quiere hacer las dos cosas de una forma dedicada para mí está difícil.”

Para las mujeres que fueron madres, la maternidad aparece como un eje de identidad femenina que implica un deber y una entrega muy grande hacia los hijos y las hijas. Aquí se evidencia que, aunque la maternidad deja de ser el único valor que define a las mujeres, continúa siendo muy poderosa. La maternidad es el eje de subjetividad de varias de las mujeres entrevistadas, su identidad personal. Una entrevistada sintetiza: “Yo elegí ser madre, es una de las decisiones más importantes de la vida de la persona, es una consagración, es un orgullo, ser madre es mi eje”.

Los roles de género, expresados en *deber ser* femeninos tienen su significación en las mujeres ya que desde allí construyen sus deseos y proyectos de vida. La figura de las mujeres como responsables del mundo de lo privado, convive muchas veces de modo complejo con las exigencias propias del trabajo científico. Aparece el sentimiento de culpa y el deseo de dedicarle más tiempo a las tareas cuidados:

Una se siente muy culposa porque no logra cumplir con todo lo que quisiera como madre. Hay momentos en que vos estas cansada, y tenés sueño, y lo querés llevar a tal lado. Y ellos quieren invitar a un amiguito y vos tenés que trabajar, entonces no podés. Esas situaciones te generan algo que te da medio... es difícil” (Investigadora de 41 años).

A su vez, se evidencia una relación estrecha entre la planificación de la vida íntima y el desarrollo de las trayectorias de las mujeres entrevistadas. El tener hijos y casarse, fueron decisiones programadas en función del trabajo científico, por la seguridad, estabilidad y realización que vienen ligados al ingreso. El sistema científico impone reglas claras que deben seguir quienes deseen ingresar al sistema y tener una carrera exitosa: realizar a tiempo y satisfactoriamente el doctorado y el posdoctorado, escribir papers, viajar a congresos, asistir a conferencias, entregar informes en tiempo y forma para obtener becas, financiamiento o

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

promoción en el escalafón de la carrera. Mujeres y hombres deberán dedicarse a todo ello a partir de los 26 años y hasta aproximadamente los cuarenta ya que son las etapas cruciales de la carrera. Todo ello hace que las mujeres que desean tener hijos evalúen con mucha determinación el tema, para no interrumpir su desarrollo profesional.

Yo planifiqué casarme, tener chicos, decidí la edad en que iba a tener entre un hijo y otro. Porque me salió bien, digamos, tuve la posibilidad. Decidí tener chicos cuando ya había ingresado a carrera y vivía en La Colonia. 35 años tenía cuando nació mi primer hijo. Una decisión importante fue tener chicos, porque es todo un tema cuando uno **se engancha en este círculo**, cortar un poco con eso y pasar a la maternidad y además, para mí, personalmente fue una decisión media fuerte” (Investigadora de 41 años – el destacado me pertenece).

En su momento con mi pareja, que lo conocí siendo becaria, se habló siempre de que mi carrera era la que por ahí nos iba a llevar. La llegada de los chicos fue también algo muy natural que se dio cuando yo ya estaba un poco más estable laboralmente [estaba ya en carrera de CONICET]. La decisión de tener chicos fue muy consciente porque uno sabía que iba a ser una madre más ausente. Gracias a dios tengo un compañero que sí podía estar, pero hay una demanda del día a día. Los chicos crecen rápido, y necesitan cosas en el momento y por ahí uno no puede ser tan egoísta y decir planifico en función de mi trabajo, **tiene que compensar**. Por ahí en algún momento yo digo si estaría sola **rendiría el doble de tiempo o haría el doble de las cosas que hago ahora, pero bueno se compensa por otro lado**” (Investigadora de 36 años – el destacado me pertenece).

La decisión de tener o no hijos, entre otras cuestiones vinculadas a la planificación del desarrollo de sus vidas familiares e íntimas para las mujeres investigadoras tiene una importancia central y es necesario ponerla en primer plano. Ellas mismas van a ponderar el impacto que ello acarrea en el desarrollo de sus trayectorias profesionales. El tener responsabilidades familiares activas entra en conflicto con las exigencias y reglas establecidas por la comunidad científica. Afirmaciones como: “*se compensa por otro lado*” y “*es todo un tema cuando uno se engancha a este círculo*” expuestos por las informantes anteriores, marcan las tensiones propias entre el trabajo científico y las vidas íntimas de estas mujeres. Y, a su vez, las que deseen no tener hijos se ven obligadas a dar explicaciones, porque la maternidad es uno de los roles más naturalizados: “Lo que más me angustia en esta situación es que los demás no lo comprenden y vos tengas que explicarlo” (investigadora de 39 años).

Es importante remarcar aquellos casos donde las mismas investigadoras sostienen que la maternidad fue el principal obstáculo en sus trayectorias. Ser madres implicó un giro en sus vidas que llevó a poner en duda la continuidad de sus carreras. A su vez, para algunas de ellas,

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

ser madres tiene un costo explícito en su profesión, porque las responsabilidades de cuidado implican muchas veces la imposibilidad de asistir a reuniones, realizar viajes, disminuir y optimizar el tiempo en los institutos y centros de investigación debido a que sus tiempos deber organizarse para -y en función de- los tiempos familiares.

Tuve hijos. El primer obstáculo fue cuando creí que no iba a poder con las dos cosas (...) Cuando yo empecé la tesis de doctorado estaba con panza, y cuando nació nuestro primer hijo se nos enfermó. El primer año tuvo una bronquitis muy fea, entonces tuvimos un mes donde no lo podíamos sacar. Y ahí me quedaba yo. Y mi director de tesis venía a conversar a mi casa y a hablar del trabajo conmigo mientras el gordito estaba ahí, en el corralito y jugando, ¿no? Pero en ese momento tuve una crisis, dije no puedo hacer las dos cosas bien, y una no la puedo largar y no quiero, y es la maternidad y el compromiso contraído con mi hijo. Y me acuerdo que Víctor que era mi director de tesis me decía ‘pero acordate que crecen rápido [al decir esto, sonríe]. Entonces no te apresures’” (Investigadora de 63 años).

Lo que yo noto es que por ahí se nos hace un poco más cuesta arriba que a los varones. En el caso personal mío, por como estuvo organizada mi vida da cuenta de eso. Yo soy absolutamente responsable de mi hija. Entonces bueno, hay muchas veces en las que, desde la vida cotidiana, llevarla al colegio, buscarla al colegio, horarios, reuniones. Cosas cotidianas que muchas veces, no sé si decirte que son incompatibles con nuestro trabajo pero no permiten que fluya tanto. Nuestra tarea es mucho de concentración, de pensar, de escribir, de estudio, entonces no es lo mismo si de repente venís y te podés sentar en la compu y estás de nueve a cinco sin ninguna distracción. Sin ninguna... sin tener que salir a hacer dirigencias, llevar, traer, buscar. Y bueno, eso repercute. O si por ahí los niños están enfermos y tenés que quedarte en tu casa, entonces por ahí tenés que decir no a reuniones, y si decís que no a reuniones [suspira] capaz que para la próxima no te llaman, o lo pueden tomar como una falta de interés cuando en realidad no lo es” (Investigadora de 40 años).

Se vuelve necesario, entonces, pensar en el punto de vista de estas mujeres, portadoras de sus propias historias. No es posible dejar esto de lado ya que, si sólo se toma en consideración un sujeto productor de conocimiento universal, con dedicación exclusiva a la investigación, sin tener en cuenta las cuestiones propias de la vida íntima, y pensamos lo laboral y lo íntimo como espacios separados, estamos dejando al margen de las consideraciones institucionales aquellas cuestiones de lo privado traducidas en desigualdades de género.

A raíz de ello, no sólo lo privado va a seguir asociado con las mujeres y las tareas de cuidado realizadas por ellas, sino que va a seguir siendo considerado menos valioso que lo científico. Y aquellas cuestiones entendidas como familiares, privadas, domésticas van a ser

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

desatendidas por la comunidad científica, que funciona con reglas propias del mundo público, tales como la racionalidad, la productividad y el mérito.

Esto adquiriría particular importancia antes de la implementación de las políticas de licencia por maternidad y extensión de plazos por cantidad de hijo llevadas adelante por CONICET en los últimos años. Dos experiencias de investigadoras prestigiosas y de gran trayectoria en ciencia van a dar cuenta de ello. La primera informante, cuenta un caso que se le presentó siendo miembro de una Comisión Evaluadora, donde no se le dio ingreso a una mujer y en la Junta de Calificación se le preguntó si esa mujer tenía o no hijos. Ello no estaba contemplado en la evaluación ya que no es un dato presente en el informe académico, pero volvió a la Comisión con el comentario realizado por la persona de Junta y todas las mujeres miembros de la comisión dijeron que no debía considerarse la maternidad. Ella sintetiza: “no es que esté mal considerar la maternidad, yo no estoy en contra de eso, de lo que estaba en contra es de que se considere un mérito académico. O sea, que si tuviste hijos entonces no importa que no hayas hecho nada” (Investigadora de 57 años).

Otra de las informantes cuenta que cuando estaba en Comisión General se presenta el caso de una mujer que estaba llevando adelante su segundo embarazo y era investigadora asistente, un cargo que, hasta hace muy pocos años requería una permanencia máxima de 5 años, y a los 5 años si el investigador no promocionaba podía quedar afuera de carrera:

entonces en ese momento había una asistente con problemas de informes, ¿por qué? Porque tenía su segundo embarazo. Entonces los tipos decían bueno pero por qué se embaraza y tiene hijos dos veces ¿no? Yo decía pero bueno, ese era un problema también de la edad, la chica debe estar en el límite de la edad, quiere apurarse porque si no no puede tener dos hijos. Si esperás hasta ser adjunto, promover, y que se yo, ya la edad no le da para tener el segundo. Yo era la única mujer en la Comisión. Entonces los tipos decían yo no entiendo de esto, yo no sé, vas a tener que opinar vos porque la verdad que de eso se encargaba mi mujer. Mirá, cuando escucho eso se me salen los pelos, me dan unas ganas de morderlo y le digo: qué lástima, porque realmente te has perdido una experiencia única en la vida, ¿no? Y no la vas a recuperar nunca más, ni vas a saber de lo que se trata. Porque los tipos lo más normal, ¿viste?” (Investigadora de 63 años).

En este sentido, la mayoría de las mujeres entrevistadas consideraron que los cambios que se comenzaron a dar en CONICET en los últimos años son trascendentales en la vida de las mujeres. Algunas de ellas fueron más allá en su análisis, al valorar que era improbable que los derechos obtenidos se vieran rápidamente plasmados en las prácticas y cabezas de los

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

sujetos que se encuentran en lugares de poder. Si bien comienza a haber cambios en la normativa, debemos atender a la posibilidad concreta de que se plasme en transformaciones de las prácticas internas de la comunidad científica:

Cuando empecé el doctorado me quedé embarazada y en ese momento, en el CONICET en un sentido evolucionó bastante, no sé si en las cabezas pero sí en las normativas. Porque en ese momento por ejemplo yo no tuve licencia por maternidad, no tuve nada. Agarré, me tomé vacaciones, en el mes de vacaciones fui madre y al mes volví a trabajar. No tuve la hora de lactancia, o sea, un montón de cosas que yo creo que ahora sí está contemplado. Tenés ciertas consideraciones que hacen que sea un poco más fácil, creo” (Investigadora de 40 años).

A su vez, las entrevistadas mayores de 50, si bien están a favor de estas políticas y las consideran significativas, remarcan la importancia de que no sean sólo para mujeres sino también para los hombres. Para ellas, el trabajo de cuidado es responsabilidad de ambos y es importante promover la participación de los hombres de manera igualitaria. Una de las entrevistadas, que ocupa un lugar de poder y jerarquía en la comunidad científica, sostiene:

Me parece que tener hijos es una cuestión de elección. O sea, de hecho hay varones que se ocupan mucho de sus hijos que no tienen esos plazos; también hay de los que no hacen nada. O sea, hay de todo. No estoy en contra que se les dé más plazos, sí estoy en contra que se les dé más méritos. **Tener hijos es una elección personal que no tiene nada que ver con la carrera.** Tres meses en la vida académica es un tiempo de maternidad, seis meses no se notan en una vida larga. Ahora... si todos los días me voy 5 horas, y el otro no va nunca...” (Investigadora de 57 años).

Como bien lo señala Maffía (2012), si bien las mujeres en las últimas décadas han logrado acceder a las instituciones científicas sin renunciar a la maternidad, no se ha abandonado el ideal perfeccionista de exclusividad que corresponde tanto a la vida familiar como a la profesional. Hay un modelo privado-familiar que requiere trabajo reproductivo a tiempo completo y convive con un modelo de trabajo productivo que también requiere exclusividad e impone reglas, formas, maneras de desarrollo y de medir el éxito que requiere ciertas condiciones no pensadas para las mujeres. A raíz de esto se genera un conflicto entre las cualidades que se requieren y los roles o modelos que se tiene, tanto de lo profesional como de lo familiar que genera dificultades y malestar en las mujeres.

Más allá de que se pueden ver cambios en las instituciones, por acción u omisión siguen presentando barreras a las mujeres. El cuidado se encuentra en el centro de las

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

contradicciones de género a causa de la organización antagónica entre los espacios productivos y reproductivos. Las mujeres entrevistadas intentan compatibilizar el proyecto familiar y el profesional y esto invariablemente produce inequidad. Entonces, tal como lo manifestaron las propias entrevistadas, el cuidado como deber de género es uno de los mayores obstáculos en el camino a la igualdad. Se vuelve necesario y urgente, como se señaló teóricamente en el segundo capítulo, la democratización de los cuidados y de las normas de la esfera privada-doméstica.

6 Trabajo doméstico y de cuidados no remunerados y trabajo científico

Con los relatos sobre la relación entre maternidad y el trabajo científico comenzó a aparecer en las mismas entrevistadas el eje de la temporalidad, de la necesidad de la organización y la administración del tiempo en sus lugares de trabajo en relación con las responsabilidades privado-domésticas. Si bien todas marcaron la importancia del trabajo doméstico compartido, cuando comienzan a relatar su cotidianeidad se evidencia que la mayor parte de la carga horaria recae sobre ellas.

El trabajo científico tiene formas propias de funcionamiento, distintas a otros tipos de trabajo. La producción académica requiere horas extendidas de trabajo, no sólo en los lugares de trabajo sino también en los hogares. Los plazos establecidos por el propio sistema exigen que en determinados momentos las horas de trabajo aumenten. A esto se suma el hecho de que, en ciertas áreas de conocimiento, los tiempos de los experimentos y del trabajo de muestreo o de campo no dependen sólo del tiempo disponible por parte de las investigadoras. Además, tal como fue señalado en el apartado anterior, si se quiere seguir progresando en la carrera de investigación es necesario cumplir con determinada cantidad de publicaciones y aumentan los requerimientos en relación a las jerarquías: formación de '*recursos humanos*', dirección de grupos de investigación, obtención de financiamiento, necesidad de vincularse con otras instituciones científicas, asistencia a reuniones, entre otras. Todo ello se vuelve problemático para quienes tienen responsabilidades privadas activas:

Una deja muchas cosas de lado para estar a la altura en la carrera. Relaciones humanas, actividades. Una tiende a dejar porque no te dan los tiempos. Porque esto no es un trabajo de ocho horas que llegás a tu casa y te olvidás. Llegas a tu casa, prendés la compu, igual los fines de semana. Implica mucho tiempo, implica un trabajo intelectual un poco grande, tan intenso, después es como que no te da para nada.” (Investigadora de 39 años)

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

En el mismo sentido, otra de las entrevistadas también de 39 años va a dar cuenta de que la profesión científica implica una demanda constante, “es la sensación de que tenés que estar muy abocada a eso incluso renunciando a cuestiones personales, si querés hacerlo bien”. Todo ello expresa una entrega personal, cuyos costos para las mujeres pueden ser muy grandes, no así para los hombres: “Yo siento que esto no se puede hacer a medias, y en este sentido creo que para la mujer es más problemático porque esa entrega personal puede significar renunciaciones importantes que para el hombre no”.

Como fue señalado, la vida laboral de las mujeres aparece estrechamente vinculada a su vida privada en cada uno de sus relatos. La mayoría de ellas, al narrar sus trayectorias profesionales, hicieron alusión a sus vidas íntimas, a sus hijos, a las decisiones tomadas en sus carreras en función del desarrollo de sus vidas personales. Lo positivo, lo negativo y las principales dificultades que muchas de ellas mencionaron están relacionadas a ello:

Me cuesta disociar personal, profesional. Yo, mi cabeza. Capaz porque es la cabeza de las mujeres. No puedo disociar bueno, acá empieza mi vida profesional y acá mi vida privada. Mi familia es mi motor. Yo sin ellos no puedo hacer otra cosa, no puedo rendir como rindo. Obviamente son responsabilidades adquiridas y si **no fuera madre tendría más tiempo para hacer otra cosa pero lo elegí y estoy contenta. Es mucho, estoy reventada**, hoy tengo unas ojeras terribles y me cuesta remar, pero hay días que sí” (Investigadora de 41 años – el destacado me pertenece).

Las mujeres madres cumplen con dobles jornadas laborales, en los institutos y en sus hogares. Esto se evidencia en la cita anterior donde la investigadora mostraba cansancio y agotamiento por el hecho de tener el doble de responsabilidades. Las dos elegidas, pero muchas veces se vuelve difícil de llevarlas adelante. Las investigadoras nunca dejan de lado ninguna de las dos dedicaciones. Las responsabilidades del mundo privado- doméstico recaen mayoritariamente sobre las mujeres y ello se transforma en un apremio ya que deben elegir entre el éxito científico, la atención a sus hogares y la maternidad o vivir permanentemente estresadas. Es interesante en este sentido estudiar el uso del tiempo de estas mujeres, la manera en que organizan cotidianamente sus vidas y, como señala Andrea Delfino (2009), comprender las formas y maneras específicas en que se ordenan temporalmente. Las investigadoras van a dar cuenta de cómo el tiempo dedicado al cuidado va a influir en sus trayectorias laborales:

Quizás uno no está al nivel competitivo con alguien que no tiene hijos. Quizás el nivel de producción, o viaje al exterior, o congresos, en mi caso es

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

prácticamente imposible. En mi caso, ya te digo, por el hecho de tener muchos hijos, como que estoy bastante dividida. Me levanto, cambio a los chicos, los llevo a la escuela, los llevo al jardín, dejo a la última en el jardín, vengo para acá y estoy. Por ahí me llama mi esposo que adónde tengo que llevar a la nena, se le rompió el auto, los tengo que ir a buscar. Después de acá siempre paso a buscar a alguno de mis hijos que están en alguna actividad, los reparto, reparto a uno, reparto al otro. Llego a mi casa, veo el resto donde está y me pongo a hacer la comida, les doy de comer, los baño. Mi esposo viene y se va porque trabaja a la noche, en el medio nos decimos unas cuestiones a ver como seguimos al otro día y bueno, los acuesto (...). Cuando los acosté a todos, si una tiene que ver algo en la compu respecto del trabajo, lo haces igual.” (Investigadora de 43 años)

Esto se repite en la mayoría de las mujeres investigadoras que son madres. Las responsabilidades privado-domésticas se presentan como dificultades para llevar adelante sus carreras de investigación debido a que sus tiempos y sus capacidades de concentración se distribuyen en un conjunto de responsabilidades más variadas que las del varón. La responsabilidad por el hogar y los hijos recae sobre las mujeres y hay una diferencia de tiempo personal del que las mujeres no pueden disfrutar:

Muy temprano me levanto, trabajo en casa hasta que se levantan mis hijos. Uno ya va a la mañana temprano a la escuela así que a las 7:30 ya sale. Yo voy trabajando en mi compu, en mis cosas, hasta que me toca levantarlo, le preparo el desayuno y mando a la escuela porque por suerte estamos en Villa La Linda y se permite que vaya en bici, así que yo sigo trabajando en casa. Sigo trabajando hasta que el más chiquitín se levanta o, si tengo que venirme antes lo llevo dormido de alguna de las abuelas porque mi marido hace viajes de larga distancia así que en la semana estoy bastante sola. Bueno, o si se levanta queda ahí el más chiquito y yo en la Facu. Trabajo hasta las 12, que voy a casa, el más grande se va a casa, comemos rápido porque el almuerzo tiene que estar ya planeado porque tengo poquito tiempo [ríe]. Porque yo hago así: cocino a la noche y lo dejo. Comemos con mis hijos porque previo lo busco al más chiquito de la abuela de camino. A la una tenemos que estar saliendo porque el chiquitín entra a la escuela una y cuarto. Yo a esa hora ya estoy acá. Juan, que es el mayor, tiene sus actividades a la tarde, o en la escuela o extraescolares, así que él va de su abuela, que le corresponde ese día porque están turnadas las abuelas, se lleva o para estudiar o para hacer la tarea y su actividad que tiene que hacer, pero se maneja sólo. Así que él va y viene sólo. Yo dejo al más chico en el colegio y me vengo a la Facultad, diecisiete treinta sale y yo ya lo busco, y bueno. Lo que va después de las diecisiete treinta ya es mucho con ellos, y en el medio que ellos quedan yo vuelvo a hacer cosas si puedo en la compu, en mi casa.” (Investigadora de 41 años)

Si bien se ha producido un reconocimiento de igualdad formal entre varones y mujeres, particularmente en términos de equiparación de derechos, avances en la igualdad de oportunidades en el mundo del trabajo y en el ámbito público, se continúa reproduciendo la

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

desigualdad en el ámbito doméstico (PAUTASSI, 2007). La organización del cuidado que permite la reproducción cotidiana de la vida sigue recayendo principalmente en las mujeres y se vuelve difícil para ellas la *conciliación* entre vida privada-familiar y profesional. A su vez, la división sexual del trabajo, expresado en la inserción diferenciada y desigual de varones y mujeres en los espacios de producción y reproducción social sigue operando fuertemente en el ámbito de la ciencia. Como sostiene una de las entrevistadas de 40 años, divorciada y con una hija a su cargo, las desigualdades de género presentes en el desarrollo en la vida familiar se expresan en formas también desiguales de habitar el campo científico:

Creo que no funcionamos como una sociedad igualitaria. O por cómo nos criamos, o por cómo están dadas las cosas, no funcionamos. Entonces es difícil. Difícil poder progresar en igualdad de posibilidades si todavía en nuestra vida personal las igualdades de posibilidades no son tales. Por darte un ejemplo, el papá de mi hija es súper buen papá pero la ve dos días después de las seis de la tarde, y los fines de semana pero los fines de semana uno no trabaja. Entonces, inclusive viaja a Rosario y Esperanza, y ha hecho una súper carrera, y así yo con él si no hubiésemos estado separados hubiese sido igual, ¿sí? Por cómo está planteada la dinámica, porque siempre es mamá. Mamá lo lleva al médico, mamá los busca del colegio, mamá va a las reuniones, mamá le prepara... Por lo menos es la experiencia mía, y la que yo conozco de mi entorno.” (Investigadora de 40 años)

La división sexual del trabajo, así como también los tiempos propios del trabajo científico -que las propias mujeres reconocen extensos, sin horarios fijos y de dedicación permanente-, llevan a las mujeres a organizar sus vidas de modo tal que en sus propios discursos queda plasmada la necesidad de organización y optimización del tiempo. Cuando las mujeres participan en el mercado laboral, agregan las jornadas de trabajo históricamente asumidas por ellas, de cuidados y doméstico no remunerado, lo que necesariamente les exige una mayor organización de sus vidas cotidianas: “Yo acá venía todo el día. Cuando tuve mi primer hijo tuve la suerte de poder venir a la mañana mientras estaba en el jardín y después a la tarde me quedaba trabajando en mi casa. El problema es que después enganchaba los fines de semana y también trabaja los fines de semana” (Investigadora de 55 años).

Una cosa que me ayudó ser mamá durante el doctorado es que yo aprendí a optimizar mucho mis tiempos. Porque yo sabía que, bueno, yo venía acá y ese era el tiempo que tenía para hacer todo. Entonces de repente no podía llegar y hacerme un café, sentarme a pensar, encontrarme con alguien en el pasillo y ponerme a hablar. Porque bueno, yo tenía 9 horas y me tenía que ir. Y dale. Entonces eso es bueno porque **me enseñó a optimizar mi tiempo, por ahí no es tan bueno porque trabajar así con esos horarios te hace**

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

estresarte un poco. Porque vos tenés que llegar o llegar, y de repente un día no estas con tantas ganas, o te gusta sentarte de sobremesa, o querés tomarte un mate, y relajarte un poco y no puedes.” (Investigadora de 40 años- el destacado me pertenece)

Una de las entrevistadas, mayor de 50 años y en un puesto prestigioso y de poder en el sistema científico, va a percibir esto como una cualidad, ya que para ella, las mujeres “aprenden a utilizar mejor su tiempo (...) por ahí una chica que no es madre pierde más tiempo, boludea más. Porque bueno, la otra sabe que están los chicos esperando en casa y las horas que estoy acá son para hacer esto y esto. Uno aprende a ser multitareas”. Pero a la vez va a sentenciar a aquellas que no logren compatibilizar sus tiempos ya que, “todo depende de las pasiones”.

Sin embargo, las mujeres investigadoras tienen más posibilidades que otras mujeres, de organizar el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados. Aquí, nuevamente las cuestiones de clase y no sólo de género aparecen en primer plano. Todas las mujeres entrevistadas comparten las tareas domésticas y de cuidados con otras mujeres, ya sean madres o trabajadoras domésticas remuneradas. Ellas dan cuenta de que no podrían llevar a cabo sus profesiones sin el sostén de quienes las “*ayudan*” con las tareas domésticas. “La trabajadora doméstica es percibida por las empleadoras como una sustituta, una doble, como la persona que se deja en casa haciendo las tareas que, tradicionalmente, debería estar haciendo una mujer” (ANDERSON, 2000, p. 16).

El caso de Graciela fue que, cuando yo llegué a Santa Fe, necesitaba a alguien que si se enfermaban los chicos o algo **me diera una mano** quedándose. Yo no quería llevarlos al colegio pero tampoco quería faltar al trabajo. O sea que había que organizar con alguien en casa, pero de confianza” (Investigadora de 63 años -el destacado me pertenece).

Yo a la mañana me levanto y pongo el lavarropas, lo dejo. Tengo una chica que **me ayuda**, prepara el almuerzo. Y a la noche bueno, cocino yo o compro comida.” [En este momento de la entrevista suena el teléfono y atiende; cuelga y continúa haciendo referencia al motivo de esta llamada]. Pongo el lavarropas y saco la comida del freezer, lo que quiero que me cocine. Ayer me olvidé, entonces ahora me llama” (Investigadora de 55 años- el destacado me pertenece).

En la mayoría de los casos las tareas domésticas son terciarizadas, pero ello trae aparejado tres cuestiones importantes a resaltar: primero, como lo señala Corina Rodríguez Enríquez (2013), funciona como política de conciliación entre la vida laboral y familiar de los hogares de ingresos medios; segundo, las tareas de cuidado y reproducción social se siguen

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

considerando responsabilidad de los hogares y dentro de ellos de las mujeres; y a raíz de ello, tercero, la mayoría de las investigadoras entrevistadas siguen dirigiendo el funcionamiento de sus hogares a lo largo del día, todos los días. Desde la comida, la ropa, las instrucciones de lo que hay para hacer, la lista de actividades que se les deja a las empleadas domésticas, la organización con los hijos, las tareas que tienen que realizar, buscarlos, llevarlos, traerlos:

Llega la chica que cuida a los chicos en casa, le dejo todas las instrucciones, las tareas, lo que tiene que cocinar, lo que tiene que lavar, lo que tiene que planchar. Le dejo ya indicado (...) Tengo una chica que cuida a los chicos porque miS papás no viven acá y me ayuda con la casa, los chicos, **es como mi mano derecha**, lo digo en serio, **es mi mano derecha**” (Investigadora de 41 años – el destacado me pertenece).

A su vez, hay quienes pueden contar con la ayuda de mujeres de la familia, también fundamentales en el proceso de reproducción social. Muchas de las mujeres entrevistadas que tienen sus madres cerca, reivindican la importancia de ellas u otras mujeres de la familia en el cuidado de sus niños o niñas, ya sea de manera cotidiana o cuando deben viajar a congresos o en estancias cortas de intercambio. Así, una de las investigadoras entrevistadas afirma: “me ayudó mucho mi mamá, mi hermana y mi tía con mi hija” (Investigadora de 44 años). Y otra, en el mismo sentido, va a sostener que, debido al cambio de las mujeres en los últimos tiempos, principalmente al trabajo remunerado, “el rol que ocupan los abuelos es otro. Porque incluso las actividades van cambiando, de hecho, las de la mujer misma va modificándose, va ocupando otro rol en la sociedad, entonces el sostén familiar extra es muy importante” (Investigadora de 41 años).

Para poder combinar el trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo científico, la mayoría de las mujeres entrevistadas destacó el rol de las empleadas domésticas y el apoyo de otras mujeres de la familia. Pero en sus relatos ellas lo describen como si fueran sus propias responsabilidades, sin dar cuenta del rol de sus compañeros, que en la mayoría de los casos cumplen sólo la función de traslado de los niños y las niñas. La mayoría destaca la importancia de la responsabilidad compartida y de los compromisos adquiridos por sus maridos o compañeros que permiten una mejor organización de sus trabajos científicos. Sin embargo, esto no se ve plasmado en sus relatos, donde el día parece recargado de tareas familiares. Entonces para poder conciliar el trabajo doméstico y de cuidado con sus profesiones lo que hacen es ajustar las jornadas laborales, organizar las horas de trabajo en función de los niños y las niñas y trabajar menos tiempo en los institutos, lo que implica

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

llevarse trabajo a sus hogares, y finalmente terminan ajustando su propio tiempo personal (duermen menos, hacen menos actividades recreativas, disponen de tiempo escaso para sí). Entonces, la variable siempre es el tiempo de las mujeres y no se contempla la colaboración de otros varones de la familia.

7 Situaciones de discriminación, desigualdad y barreras de género

En los apartados anteriores se hizo referencia a aquellas dificultades relatadas por las investigadoras sobre la relación entre el desarrollo de sus carreras profesionales y sus vidas privadas-domésticas, la construcción de una subjetividad como científicas y las tensiones de ello con los roles tradicionales que siguen operando en ellas. El presente apartado está destinado a describir aquellas cuestiones del sistema científico -formas, prácticas y reglas-, que manifiestan desigualdades de género. Si bien la mayoría de las entrevistadas no reconoció ninguna situación de discriminación por género, algunas de ellas dieron cuenta que conocían casos donde por el sólo hecho de ser mujer, o mujer y madre, había un trato desigual con sus pares varones. Una de las entrevistadas expresa: “tengo una amiga que cuando quedó embarazada no se animó a decirle a su director porque sabía que si se enteraba le podía causar problemas en su carrera” (Investigadora de 47 años). En el mismo sentido, otra de las informantes da cuenta de que “si vos querés priorizar tu vida personal no vas a llegar a nada porque no se las considera a aquellas que tienen hijos chicos, se van antes o tienen una vida rica afuera” (Investigadora de 40 años).

Otra de las investigadoras refirió a que por el sólo hecho de ser mujer en un grupo de trabajo compuesto mayoritariamente por hombres ha sufrido situaciones de discriminación expresadas en la subestimación, el menosprecio y los malos tratos de sus compañeros. Describe que es un ambiente difícil, muy competitivo, y con muchos egos personales, lo que genera malestares en las mujeres: “*en la psicóloga de lo único que hablo es de trabajo. Es un ambiente...*”. Ella relata las dificultades de ser mujer y trabajar en una disciplina masculinizada, ya que cotidianamente se reproducen formas machistas de relacionarse:

Me pasó de todo. Como mujer me han dicho de todo en mis años de carrera. En general, como siempre me chupó un huevo [sic], pero en un momento la pasás mal. Es un trabajo medio cotidiano de hacer lo que a mí me parece lo más honestamente posible, con lo mejor que puedo y tratar de aislarme de las miradas, de la competencia, de las exigencias. Decirme cosas por ser

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

mujer, me han dicho (...). Además, la mayoría son hombres” (Investigadora de 39 años).

Una de las consecuencias ante estas situaciones es que muchas científicas adoptan una postura de comportamiento asociada a la masculinidad tradicional. La fortaleza, la excelencia, la rudeza, la eficacia, la valentía y la seguridad, se encuentran vinculadas a las condiciones necesarias para el ejercicio del poder. A partir de esto, la mujer comienza a acercarse al modelo masculino y a alejarse de la feminidad tradicional:

Yo no sé si soy el mejor ejemplo. Yo tengo una personalidad que no podés hacer una regla general. Seguramente hay muchas chicas que viven dificultades, pero yo es como... **a mí siempre me gustó ocupar lugares de hombres y hacerme respetar en los lugares de los hombres** [sic; el destacado nos pertenece]. Nunca le temí a eso, nunca me dio miedo eso; es más, lo tomaba como un desafío. Yo siempre me hice respetar en ese sentido” (Investigadora de 39 años).

En relación a esto, una investigadora con gran prestigio en el ámbito científico a nivel nacional sostiene que “no hay derechos cercenados”. Para ella, el hecho de que las mujeres no lleguen a los puestos más altos “no tiene nada que ver con los hombres” y si bien reconoce que las mujeres sacrifican sus carreras científicas por la maternidad, eso es ajeno a la carrera y no se encuentra relacionado con el mérito, ya que “el tiempo de lactancia y eso son cosas que a lo largo de una vida académica no suman ni restan”. Para ella, recostarse sobre el hecho de ser mujer invalidaría todos sus logros:

Abogaría por los mismos derechos que yo tengo. No creo que hayan sido cercenados (...) no me gusta eso de recostarse sobre el hecho de ser mujer y decir ‘ay no tuve los mismos derechos, yo no tuve las mismas consideraciones y por eso estoy acá’ o que las cosas estén dadas sólo porque uno... es como que invalidaría todo lo que uno hizo” (Investigadora de 57 años).

No es de extrañar que las mujeres en puestos de poder adquieran esta postura. Tal como fue señalado en el primer apartado, ser exitosa en el campo científico requiere previamente ser socializada, es decir, para pertenecer se deben compartir los valores de la comunidad científica. La falta de empatía, traducida en la imposibilidad de ver las dificultades y obstáculos que pueden enfrentar otras mujeres que no llegan a los lugares de poder, dinero e influencia a los que ellas llegaron, se encuentra vinculada al hecho de que fueron exitosamente socializadas, han aceptado y reproducido los modos, formas, prácticas y reglas de la comunidad sin ningún tipo de cuestionamiento.

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

Sin embargo, un hecho que resultó llamativo fue que la mayoría de las entrevistadas de los más diversos perfiles y trayectorias profesionales describieron como problemática la poca presencia de mujeres en los puestos de mayor jerarquía. Debemos tomar en consideración que esto no se encontraba en la guía de preguntas, sino que, por el contrario, aparecía en el propio relato de las entrevistadas.

Se plantea actualmente que son más mujeres las que están dentro del sistema científico, pero son muy pocas o casi ninguna las que llegan a los puestos gerenciales o de conducción. Es una sociedad machista. No es un problema de capacidad, sino que incluso hasta a veces las mismas mujeres somos también machistas y contribuimos. Yo creo que eso va a llevar un tiempo pero va a ir cambiando” (Investigadora de 65 años).

Las mujeres entrevistadas evidencian que esto es un problema del machismo presente en la ciencia, producto de la reproducción de las desigualdades de género que hacen que mujeres y hombres no tengan las mismas posibilidades. Una de las entrevistadas da cuenta de ello:

Yo creo que éste es un instituto machista porque todos los líderes de grupos son hombres y yo creo que de las mujeres se espera otra cosa que de los hombres. Si se llega a abrir una posibilidad, una posición, creo que un hombre estaría más puntuado que una mujer, porque el hombre no tiene que hacerse cargo de los hijos, porque... no sé, capaz se asume que el hombre es más inteligente, no sé por qué, se asume que el hombre es más. Yo creo que se los respeta más” (Investigadora de 40 años).

Esta informante se encuentra en condiciones de liderar grupos, pero ve claras desigualdades respecto a sus pares hombres. Sabe que cuando se concursa un cargo docente hay más posibilidades de que le sea asignado a un hombre antes que a ella. Además, si bien está en una posición importante dentro de la carrera de investigación, se encarga de “hacer las compras, de recibir proveedores, de controlar que el laboratorio quede en orden cuando se van los becarios”. Sentencia: “les sirvo para eso”. Aquí se evidencia que los roles socialmente asignados a las mujeres -de cuidado, de compras, de limpieza-, no sólo se presentan en sus vidas privadas sino también en las lógicas de funcionamiento del trabajo científico y en la división sexual de tareas que éste expresa.

En cuanto a la segregación horizontal, resulta llamativo que no sea rápidamente percibida por algunas de las entrevistadas ni se plantee como problemático. En este sentido, a una investigadora de categoría alta y de una disciplina muy masculinizada, cuando se le

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

preguntó por la participación de varones y mujeres en su lugar de trabajo, sostuvo que no hay diferencias. Sin embargo, cuando comenzó a contar la cantidad de mujeres investigadoras se dio cuenta que el contraste era muy marcado: “Pienso que las ciencias duras por ahí a las mujeres las atraen menos. Está cambiando...”. Para ella esto va a cambiar porque “vienen más mujeres que hombres” (Investigadora de 63 años).

La mayoría de las entrevistadas que son madres encuentran dificultades para cumplir con muchas de las exigencias establecidas por el sistema, como los viajes al exterior y congresos. Tomaremos sólo el relato de una de las entrevistadas para dar cuenta de ello:

Quizás uno no está al nivel competitivo con alguien que no tiene hijos. Quizás el nivel de producción o viaje al exterior, en mi caso es prácticamente imposible (...) Obvio que quizás una mujer sin hijos llega a un nivel más alto, pero quizás tienen un nivel más de compromiso alguien que no tiene hijos a alguien que sí” (Investigadora de 43 años).

Por otra parte, como fue señalado en el apartado anterior, los criterios de evaluación, así como las condiciones laborales del sistema científico no toman en consideración los roles genéricamente asignados a las mujeres y a la temporalidad propia asociada a ellos. Para hacer una carrera exitosa se espera que la investigadora egrese del grado, termine el doctorado y el posdoctorado a determinada edad. Ello imposibilita el acceso de quienes por diversos motivos no pudieron hacerlo en los tiempos establecidos por el sistema. Aquí de nuevo vemos no sólo una cuestión de género, sino también de clase. Sabemos que en muchos casos no se parte en condiciones iguales. Ello, no sólo deja de lado a las mujeres, sino también a otros grupos subalternos que no tienen las mismas posibilidades que un varón, blanco, de clase media o alta de realizar la carrera en los parámetros establecidos por el sistema. Una de las investigadoras, proveniente de familia de escasos recursos y madre va a hacer referencia a la cuestión de la edad:

La parte que más me duele es que para muchas cosas existan discriminaciones por la edad. Porque no todos tenemos la posibilidad de hacer los recorridos en los tiempos previstos por el sistema educativo. Entonces cuando te dicen que te quedás afuera porque ya tenés más de 35 años me parece muy injusto” (Investigadora de 56 años).

A partir de los casos estudiados se evidencian claras contrariedades en las vidas de las mujeres a partir de las tensiones entre modelos tradicionales y no tradicionales. A las que no tienen responsabilidades de cuidado, que son solteras o deciden viajar solas, se las cuestiona

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

por su independencia o deben dar explicaciones de estos actos. Y algunas de las mujeres investigadoras que tienen a cargo a sus hijos, sienten culpa por tener que dejarlos al cuidado de otras y otros. En este sentido, como evidenciamos en los apartados anteriores, los roles de género -entendidos como el conjunto de comportamientos esperados y asignados socialmente a uno u otro género- genera sentimientos de angustia en las mujeres. La forma de comportamiento esperada socialmente de las mujeres se encuentra vinculada al amor, a la pareja, a la familia, a la maternidad, y todo ello genera tensiones en el desenvolvimiento de sus vidas. Tomaremos el relato de dos informantes que dan cuenta de ello:

Esta cuestión de la formación ha hecho que mi vida personal quede un poco postergada. En ese sentido, sigue estando ahí postergada, pero a mí me hace feliz el trabajo. Entonces lo que me falta por un lado me lo compensa por otro. Pero es muy difícil que se entienda socialmente que una está bien sola. Lo que más me angustia en esta situación es que los demás no lo comprenden y vos tengas que explicarlo y que tengas que decir que vos no estás sintiéndote mal, o que no es un acting” (Investigadora de 39 años).

Dejaba a mi hija con mi mamá. Obviamente iba en el último colectivo que me tenía que ir y en el primer colectivo que me podía volver, me volvía. Y bueno, siempre el regalo más grande, viste, que se yo, me daba culpa (...). Por ejemplo, nunca me quedaba a ninguna charla, a ninguna fiesta de cierre. Me volvía. Me daba mucha culpa. Y por eso bueno, regalos” (Investigadora de 40 años).

Por último, cabe señalar las situaciones desfavorables que enfrentan aquellas mujeres que comparten la actividad científica con sus maridos. En los casos estudiados, las desigualdades de género tanto laborales como domésticas y de cuidado, traen tensiones en las parejas de investigadores y las mujeres son quienes ceden o se encuentran ante situaciones conflictivas. Una de las investigadoras cuenta su experiencia con su ex marido que trabajaba en la misma disciplina:

Era re competitivo, además me tiraba todo abajo. Él era el más brillante del mundo y yo era la peor. Escuché casos en el ambiente que si los dos están en la misma área es como que es medio complicado. A mí me pasó” (Investigadora de 39 años).

En el mismo sentido, una de las investigadoras relata que tener a su marido en el mismo lugar de trabajo, aunque no se dediquen específicamente a lo mismo, tiene sus ventajas y desventajas. Entre las ventajas señala que a pesar de algunas peleas se complementan bien y “las desventajas es por ahí entrar en competencia. Claro, si los dos son competitivos fuertemente la cosa se embroma. Así que tenés que tener alguno que no sea competitivo”

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

(Investigadora de 63 años). Y de los dos, en este caso señala que ella es la menos competitiva. Además, cuando están los dos juntos, la gente se dirige más a él:

Mi marido es brillante, ha hecho una carrera muy buena. Y realmente es muy bueno, entonces va más rápido y generalmente si estamos los dos yo creo que pierdo, claro, pierdo un poquito. Enseguida gano de nuevo, mi autoestima es muy grande. Si la tenés un poquito baja te la terminan de bajar, pero si la tenés alta, la puedes luchar, la podés pelear. **Che, acá estoy.** Entonces enseguida te van a mirar. **Cuando estamos los dos y preguntan algo se dirigen a mi esposo, nunca a mí.** Pero hay que hacerse escuchar, lo necesario para que no te pisen. Yo creo en el futuro” (Investigadora de 63 años – el destacado me pertenece).

La mayoría de las entrevistadas están seguras de que en el futuro se van a producir cambios y las desigualdades de género van desaparecer. El hecho de que cada vez más mujeres ingresen a la carrera de investigación para ellas trae aparejado un cambio en el propio sistema que se va a plasmar en una mejora del desarrollo de las carreras de las mujeres. Sin embargo, las dificultades que deben afrontar son claras y tener la autoestima alta, “bancártela”, ser seguras y fuertes son las características que ellas mismas mencionan como necesarias para sobrevivir en un sistema científico que continúa siendo un *mundo masculino*.

8 Conclusiones parciales

La entrada de las mujeres al sistema científico no implicó necesariamente cambios en las formas, modos y prácticas al interior de las instituciones dedicadas a la investigación. Tampoco ha modificado sustancialmente los roles de género cultural e históricamente asignados a las mujeres. A lo largo del artículo se evidenció que en la UNL, al igual que en la mayoría de las universidades nacionales, los puestos de mayor prestigio, dinero e influencia siguen ocupados en forma abrumadora por varones. Ello ocurre tanto con los docentes investigadores de la Universidad como con los docentes investigadores UNL/CONICET. Es entre estos últimos donde la desigualdad aumenta, ya que, si bien una cantidad importante de mujeres ingresa, continúan siendo menos que los varones.

Las mujeres se enfrentan con *barreras* visibles e invisibles que dificultan el desarrollo de sus carreras profesionales. El tiempo y la exigencia del trabajo científico plasmados en horas de duración de los experimentos, cantidad de *papers*, entrega de informes, presentación a convocatorias de financiamiento, formación de estudiantes de grado y de posgrado, dirección de proyectos y viajes, entre otras actividades, entran en tensión con el tiempo y las

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

exigencias propias del mundo privado que aún continúan recayendo mayoritariamente sobre las mujeres.

A partir de entrevistas en profundidad semiestructuradas pudimos obtener evidencia empírica que nos posibilita una mayor comprensión del desarrollo de sus carreras laborales, de las tensiones existentes entre los roles de género tradicionales y sus trabajos profesionales, y del vínculo que se presenta entre sus vidas laborales y privado-domésticas. Las investigadoras relataron hechos de su experiencia personal y su carrera profesional. A partir de allí podemos distinguir dos tipos de barreras que obstaculizan, dificultan o retrasan el desarrollo de sus carreras de investigación: por un lado, aquellas que van más allá de lo estrictamente científico y se encuentran vinculadas al mundo de lo privado-doméstico; y por el otro, las desigualdades de género presentes en las propias prácticas, formas y modos de la comunidad científica.

Entre las primeras se presenta la dificultad de conciliar la vida privada-doméstica con el trabajo profesional, debido a que, en una sociedad todavía patriarcal, si bien las mujeres le dedican horas extendidas al trabajo científico, las responsabilidades domésticas y de cuidado continúan recayendo sobre ellas. Este hecho se plasma en la doble jornada laboral que realizan, por un lado como madre-esposas y por el otro como investigadoras. Aquellas que no son madres sostienen que es imposible llevar adelante la maternidad y el trabajo profesional, salvo que ello implique desatender a una de las dos cuestiones. Por su parte, las mujeres madres con responsabilidades de cuidado activas, son conscientes de que sus carreras no se van a desarrollar a la par de quienes no son madres, pero sostienen que es posible llevar las dos cosas adelante -por más que ello implique disminuir la producción científica. Aparece un sentimiento de culpa por no poder dedicar más tiempo a sus hijos debido a que las especificidades del trabajo científico les exigen tiempo pleno. Asimismo, en los dos casos de parejas de científicos se dispara la competencia, a la que las mujeres señalan como desventajoso.

En el mercado laboral, el desarrollo de las carreras científicas aparece relacionado a la necesidad de postergar sus vidas privadas. Por un lado, dejar de lado amistades, familia, relaciones sociales; y por otro, la necesidad de planificar el desarrollo de sus vidas familiares en función del desarrollo de sus carreras. La mayoría de ellas sostuvo que gran parte del tiempo está dedicado a la profesión pero que, a su vez, éste debe organizarse en función de los

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

horarios de los niños. La maternidad fue el principal nudo problemático en el desarrollo de sus carreras de investigación.

En lo que respecta al segundo eje de dificultades, vinculadas a las desigualdades de género presente en las prácticas, formas y modos propios de la comunidad científica, algunas de ellas manifestaron la presencia de prácticas machistas, formas de segregación tanto horizontal como vertical, dificultades para participar de congresos internacionales -sobre todo las madres- y la falta de condiciones laborales que tengan en cuenta las necesidades de las mujeres. A pesar de que la mayoría tiene una visión positiva de las políticas llevadas adelante en los últimos años por CONICET -licencia por maternidad o aumento de plazos de entrega por cantidad de hijos-, dejan en duda su aplicabilidad debido a la percepción que pares y líderes de grupos e institutos tienen de ellas: resulta perjudicial desde el punto de vista laboral el disfrute de un derecho adquirido por las posibles 'represalias' a las que son sometidas. Por ejemplo, no ser tenidas en cuenta para un ascenso, un viaje a un congreso o reuniones científicas, entre otras.

Como fue señalado, no podemos pensar en sus trayectorias profesionales sin hacer referencia al desarrollo de sus vidas privadas y familiares. Si bien lo público y lo privado han tenido transformaciones desde la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, a la política y al espacio de lo común, el espacio privado todavía sigue asociado a las mujeres y ello debe ser visibilizado y politizado. La mayoría de las mujeres entrevistadas siguen ocupándose de los cuidados y de las tareas domésticas no remuneradas y los roles de género tradicionalmente asignados a ellas, como el de ser buenas madres, sigue operando fuertemente, pero de manera conjunta a modos no tradicionales, como el de ser científicas.

Se puede evidenciar una tensión en los roles de género socialmente asignados, ya que logran transgredir lo establecido por la cultura patriarcal con el acceso al trabajo remunerado, al saber, al placer por el conocimiento y a la elaboración de proyectos y nuevas construcciones subjetivas. Pero a la vez continúan condicionadas por roles tradicionales.

Ello genera grandes dificultades en las trayectorias de las investigadoras. Por un lado, los asuntos tradicionalmente ubicados en la esfera de lo privado, percibida de menor valor, quedan al margen de las consideraciones institucionales. Y por otro, el proceso de institucionalización de la ciencia fue estableciendo un camino a seguir, con reglas, pautas y modos específicos a partir del cual los sujetos productores de conocimiento deben adaptarse, reproducir y ser debidamente socializados si se quiere lograr el éxito y la meta. Esto se vuelve

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

problemático cuando la imagen de científico es universal, y se supone que las experiencias de un grupo específico de sujetos es el caso paradigmático de lo humano.

La imagen del científico, dedicado exclusivamente a la investigación, que no dispone de otra obligación más que de su trabajo es incompatible con los casos analizados. A su vez, la organización del trabajo científico continúa siendo patriarcal: dedicación exclusiva, largas horas de trabajo, exceso de reuniones, actividades en horarios extendidos, reuniones de último momento, como si fuera el único espacio de la vida o el más privilegiado (Rius, 2005). Ante esto, las mujeres son excluidas o se autoexcluyen por el tiempo que deben ocupar en las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas, social y culturalmente asignadas a ellas.

No se trata sólo de que las mujeres habiten un espacio, que se conserva prácticamente igual desde sus inicios, sino que lo habiten en igualdad de condiciones. Se trata de una transformación social, institucional y cultural. El cambio en la institución científica debe ir indisolublemente acompañado de la democratización del mundo público-privado y del reconocimiento, la valorización y la co-responsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.

Referencias

ANDERSON, B. *Doing the Dirty Work?: The Global Politics of Domestic Labour*. New York: Zed Books, 2000.

DELFINO, A. La metodología del uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades. *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, 199-218, 2009.

ESTÉBANEZ, M. E. Participación de la Mujer en el Sistema Argentino de Ciencia y Tecnología, en Informe PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD/ARGENTINA- Innovación Productiva en Argentina, 2009.

ETZKOWITZ, H. K. *Athena Unbound: The Advancement of Women in Science and Technology*. New York: Cambridge University Press, 2003.

FOX KELLER, E. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1991.

FRASER, N. *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2015.

GIRBAL-BLACHA, N. M. Mujeres y ciencia en Argentina, ¿Algo más que un problema de género? Diagnóstico para las ciencias sociales y humanas en el CONICET. En N. Blazquez Graf y J. Flores (eds.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica* (págs. 273-294). México, D.F: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

TRABAJO CIENTÍFICO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO. ESTUDIO DE CASO SOBRE MUJERES INVESTIGADORAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (SANTA FE, ARGENTINA)

GONZÁLEZ GARCÍA, M. y Pérez Sedeño, E. Ciencia, Tecnología y Género. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, N° 2/ enero-abril, 2002.

HARDING, S. *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, 2016.

IBARLUCÍA. Roles sexuales. En S. B. Gamba, *Diccionario de estudios de género y feminismos* (págs. 287-289). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

JELIN, E. *Pan y afectos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

MAFFÍA, D. Carrera de obstáculos: las mujeres en ciencia y tecnología. La Habana, 2008.

_____. Género y políticas públicas en ciencia y tecnología. En. Blazquez Graf, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 139-153). México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

PALERMO, A. I. Socialización del género en la escuela primaria. En M. y. Chapp, *Autoridad y roles sexuales en la escuela y en la familia*. Buenos Aires: CEAL, 1994.

_____. La participación de las mujeres en la universidad. *La Aljaba*, 94- 110, 1998.

PAUTASSI, I. *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2007.

QUIROGA, H. Esfera pública, política y ciudadanía. Dilemas de la política democrática Argentina, en Gaveglio, S. y Manero, E. (comps), *Desarrollos de la teoría política contemporánea*. Rosario, Argentina: Ed. Homo Sapiens, 1996.

RIUS, L. Género y mujeres académicas ¿hasta dónde la equidad? En N. Blazquez Graf y J. Flores, *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica* (págs. 331-352). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. Trabajadoras del cuidado: el caso de las empleadas de casas particulares: ¿una forma peculiar de informalidad? *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (págs. 1-22). Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 2013.

ROSETE MOHEDANO, M. G. Mujeres con estudios de posgrado. La construcción de su identidad y subjetividad. En N. Blazquez Graf y J. Flores (eds.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica* (págs. 145-154). México, D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2005.

WAJCMAN, Judy. *Feminism Confronts Technology*. University Park: Pennsylvania State University, 1991.

ZIMAN, J. *Introducción al estudio de las ciencias: los aspectos filosóficos y sociales de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Ariel, 1986.

Sobre a autora

Sacha Victoria Lione. Licenciada en Ciencia Política y Doctoranda en Estudios Sociales por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Trabaja en el Plan “Enfoque de género en políticas de I+D” de la UNL. Realiza actividades de investigación, extensión y comunicación científica en temas de género. Actualmente se encuentra realizando estudios sociales de la ciencia desde una perspectiva feminista. Correo electrónico: sacha.lione@gmail.com